

para mayor brillo, flejea y esplendor de nuestras ferias, desarrollará nuestro ayuntamiento.

Hasta aquí en broma; ahora seriamente creemos que aunque mucho tiempo se ha desperdiciado no es todavía completamente tarde para que aunando todos los esfuerzos y todas las iniciativas y cuantos resortes pueden moverse, se tienda por lo menos a conseguir siquiera un magnífico cartel con aluvión de festejos, aquellos que son esenciales y de que no debe carecer en sus principales festividades, una capital de provincia.

Recordando nuestra costumbre aunque funesta de dejar todo para última hora, sabemos sin embargo que aún en idénticas lamentables condiciones, se logró años anteriores hacer un cartel, que si no llenó las aspiraciones de los vecinos de la población, no las defraudó completamente y aquellos espectáculos más salientes y que más llaman contingente de forasteros, como son corridas de toros, funciones de teatro, (ya está aquí la compañía de zarzuela) y otros secundarios festejos, los cuales disfrutaban gratuitamente el pueblo y se satisfacían con ellos.

Hágase lo propio ahora. Nuestra autoridad municipal no dudamos que arderá en estos deseos y no había de faltarle en momentos definitivos é importantes el auxilio de sus compañeros de Ayuntamiento, y la primera autoridad de la provincia abundaría en los mismos deseos, siquiera por ser aquella que gobierna y rige, y suponiendo, además, que no negarían su concurso las personalidades de valimiento de la población y que la prensa como siempre, acudiría a donde la llamaran con tal fin, como hizo siempre; repetimos, que aún no pudiera darse todo por perdido y si, por el contrario, tal vez se lograra más de lo presumible. Y si así lo hacéis lo que podéis hacerlo, vuestros conciudadanos, gobernados y administrados os lo premien y si no que os lo demanden, que dicen en la Audiencia.

Nuestro simpático alcalde, que no le faltan sinsabores y preocupaciones en el ejercicio de su vara, quiero decir en el de su cargo de alcalde, le amenaza otro próximo que alcanzará, de realizarse lo anunciado, a todo el vecindario, más particularmente al vecindario filarmónico.

Háse dicho estos días y aún corre como muy válido el rumor, sin que nosotros respondamos de su exactitud, más aún, no lo creemos, que los músicos que componen la banda municipal ó gran parte de ellos, por no sabemos qué contrariedades experimentadas en el ejercicio de su profesión, se disponían a entregar los instrumentos a la Corporación, condenando al público a dieta musical indefinida, declarándose en huelga.

Confieso, francamente, y conmigo lo harán todas las personas de aqñe y allende, que de realizarse esa huelga sería la más original de todas las conocidas hasta ahora, sólo en el hecho de considerar que todas las huelgas, en medio de los infinitos males que en pos de sí llevan, constituyen su más característico el que se refiere a la producción del ruido, alterando el sosiego del vecindario. La huelga de músicos ¡bendita huelga! a diferencia de todas las demás, lleva con ella por su especial naturaleza el silencio, casi vecino del orden.

Mucho amo el silencio y aunque no de testo la música ni siquiera puedo decir de ella lo que Napoleón, pero comprendo que si faltara esta feria constituiría para nuestro vecindario en su mayor parte la tal ausencia de música como la falta de sal en un guiso ó la de luz en el luminar del día; porque prive usted al público soberano de la gran diana del primer día de feria y de los matutinos y vespertinos diarios conciertos del real de la feria y de los no menos deliciosos en los paseos del Prado las noches del festival y es quitarle a las fiestas de Agosto su más puro, encantador, si que también más gratuito espectáculo. Señor Ritz de León: hay que evitar esa huelga a todo evento contentando a los músicos para que toquen mucho y hagan ruido. De lo contrario, no habiendo música y no cultivándose por otra parte en gran escala en este término la materia primera para hacer las sogas, ni siquiera podrá decirse de esta feria lo que de la de Albacete, pues la nuestra no sería ni de ruido ni de esparta.

No cerraré esta crónica sin dedicar algunas líneas a lo que yo llamo *banquete literario anual*, y seame permitido dar este calificativo al Certamen literario que viene figurando como uno de los números de mayor atracción en el programa de festejos de la feria de Agosto, en gracia a que la comparación la considero muy apropiada y sobre todo porque ha de servirme para hacer algunas, si breves, provechosas consideraciones, según mi criterio, sobre el particular.

Desde luego me declaro partidario de la celebración del Certamen literario como torneo de la inteligencia y costumbre importada y propia de pueblos cultos que nos permiten medir los grados de civilización de la comarca donde se celebra y que siempre constituye un estímulo para el mayor desarrollo de aquella en el porvenir.

Aun en este sentido puedo llamar a este acto ó torneo de la inteligencia «banquete literario», toda vez que por él pueden ofrecerse al sibarita gusto literario delicados platos de óptimos frutos presentados por los cultivadores de artes, letras y ciencias de la región y también porque hasta la feria en que se nos ofrece este banquete permanecemos en ayuno literario todo el resto del año.

Ahora bien; el Certamen literario, el banquete, como yo quiero llamarlo, que se celebra durante la feria de Ciudad Real, merece por su organización, forma y calidad de los *manjares* que se ofrecen al público invitado el nombre aquél ó hay que rebajarle categoría, según la experiencia nos enseñe, considerándole con mucha benevolencia como mala é indigesta comida de bodega literaria? Desgraciadamente tengo que aceptar el último calificativo como el más propio y aplicable al festejo que nos ocupa, según ha venido á degenerar últimamente.

Si me hubiera cabido en desgracia contarme entre los malos *cocineros* y cuenta que han sido infinitos los que en esta comida de bodega literaria llegaron a elaborar y presentar aprobados y premiados con antelación por los organizadores é inspectores del *menú* platos de *callos* y *escrascencias* literarias como las que nos han hecho oler ya que no tragar, hubiérame visto privado de tranquilidad para todo el resto de mi vida al darme algún día cuenta de mi atestado literario-cocinero, presentando a los invitados al acto tan hedionda como envenenadora colación y hubiera maldecido á los que aprobando para mí mal mi indigesto pisto literario me depararon ante los sibaritas del arte tamaño ridículo, aunque no tan grande como el recaído sobre los que me juzgaron y premiaron.

Décime, vates melenudos ó pelados á lo quinto, si queréis una vez dejar paso a la voz de la verdad, ¿no es lo cierto que hablo el Evangelio, y que muchos de vosotros llegásteis en cueros vivos, desnudos almorcuques literarios, pulsando vuestra «lira» de corcho de vuestra propia corteza al Certamen de Letras, no sorprendidos en vuestra insensatez encontraros vestidos de honores literarios á la salida, cuando sólo os hicisteis merecedores de la hoga, corona de espigas y no de flores más ó menos naturales y de una despiadada crucifixión?

No lo comprenderéis de este modo seguramente, y lo que es peor, aquellos que como jueces de la *cocina literaria* aprobaron vuestros *guisos* y por incompetencia ó á sabiendas, que es más punible, aprobaron vuestros platos de verdura literaria, no sentirán el más mínimo remordimiento por su injusta crueldad para con los comensales y por haber desacreditado una fiesta culta, un torneo de la inteligencia al cual y por los fiascos sufridos, no volverán á probar sus fuerzas y aptitudes los que de buena fé acudieron á aquél y no desnudos como los otros de ciencia literaria, viéndose relegados á último lugar unos, ni siquiera mencionados otros.

No creo que á las alturas que nos encontramos se trate de celebrar la próxima feria comida de bodega literaria y vicio más que no se celebre nunca y eternamente se renuncie á ese festejo si no se organiza con elementos apropiados é idóneos, presidiendo en su desarrollo la más exquisita y rigurosa imparcialidad igual que en los juicios y prefiriendo siempre declarar ilegibles los trabajos que optaron á los premios de los diferentes temas, devolviendo los objetos á los generosos Mecenases de exponerlos á arrepentirse de su

dadiviosidad, viéndolos recaídos ó otorgados á el producto de elucubraciones de cabezas que pueden considerarse semejantes á las vejigas de eardos, muy lustras por fuera pero llenas de aire por dentro.

Si la Comisión de festejos del Ayuntamiento encargada de organizar el programa de aquellos, cree que uno de sus números principales debe ser el que se refiere á la celebración de Juegos florales ó Certamen literario, y quiere como es lógico suponer que el culto festejo no resulte un desastre literario, mofa y ludibrio por sus resultados de propios y de extraños, debe, desde los primeros pasos que dé en este sentido, proceder con exquisito tino sobre todo en lo que es esencial y culminante para el acertado desarrollo y término feliz de la empresa: en la constitución de la Comisión organizadora y en la elección del jurado, analizador y calificador de las obras, reconociéndole competente é inabordable á las tentativas y demandas del favoritismo que hasta aquí llega en persecución de títulos y de cartas de naturaleza en la república de las letras para reconocidas nulidades.

Esta es la principal garantía que puede ofrecerse á las respetables y acreditadas firmas de concursantes de fuera y dentro de la provincia que vendrían á realizar y dar brillo al certamen con sus trabajos, al mismo tiempo que por aquella garantía se consigue ahuyentar del concurso á los que, de otra manera, con un jurado ó incompetente ó asquible al favoritismo, ponen en juego todos sus resortes, sabiendo por adelantado que siendo ellos solos los concursantes, aunque con heces fecales del organismo literario, tendrán que adjudicarse los premios antes que declarar los temas desiertos y devolverlos objetos á los donantes.

Jurados de Certámenes literarios constituidos con ausencia de individuos del claustro de profesores del Instituto provincial, de autoridades indiscutibles en materia literaria y científica y de otras personalidades de quienes no solo se prescindió, sino que ni aún de ellas se hizo mención, no podían ofrecer aquellos Certámenes otros resultados que los lamentables vistos por todos.

Por otra parte, aquí urge operar una saludable reacción en cuanto afecta, no solo al abandono en que hemos dejado el campo de los torneos literarios á merced de la invasión de las tribus bárbaras, sino que esta saludable y necesaria medida hay que extenderla en su acción á una esfera más amplia.

En este país, y mejor, dentro de esa localidad, se pretende por algunos engañar á propios y extraños, presentando este recinto como un platel de genios donde ha vuelto á florecer el siglo de oro de Pericles, y hasta cierto punto pudiera llegarse á deslumbrar con estos falsos brillos á los que ven desde lejos y no se cuidan de analizar.

Es difícil encontrar en parte alguna un tan espontáneo y brillante si no fuera tan absolutamente falso, renacimiento en las artes, en las ciencias, en las letras y en todos los ramos del humano saber como en Ciudad Real.

Periodistas por docenas surgiendo como ajos porros del seno de la tierra (dispénsenme los lectores este y otros símiles que vengo usando, porque en realidad y á pesar si queréis del mal gusto, de ellos son los más apropiados) maestros de «gay saber» por docenas también igual de estos desgraciados estroños de obras por cientos como los pimientos, en teatros y soc edades más ó menos cultas, etc. etc. y todos estos falsos y embusterías, todos estos títulos otorgados en aluvión, como si aquí fuéramos con un asuariado ministerio de Fomento que los lanzara á la garulla, todos estos males, son los que la prensa local, los directores de los periódicos deben, unidos en santa cruzada, combatir, ya que gran parte de la calamidad literaria que nos atige, ellos fueron la causa ocasional de la misma, ó por lo menos no la combatieron como demostraremos más adelante.

X. X.

BOCETOS

PASIONAL!

Ayer se ha realizado otro acto de salvajismo de la índole particularísima que algunos califican pomposamente de crimen pasional, buscando circunstan-

cias atenuantes para el que hiere y mortificaciones para el que es herido, á quien se le obliga á creer que si resultó descalabrado ó muerto no fué ciertamente porque su adversario le quisiese mal, sino porque le adoraba demasiado... ¡Es este uno de tantos convencionalismos que representan una botetada para el sentido común!

A no ser por esta circunstancia, lo ocurrido ayer es tan viejo que apenas merecería comentario.

Un hombre que se empeña en que una mujer le adore más que á las niñas de sus ojos; la mujer que se niega á la pretensión sin que esto sea obstáculo para que favorezca—hasta en el momento de ocurrir el crimen—con sus debilidades, al varón que pretendía imponerse; y el varón, que aquel día llevaba *mal vino*, da una puñalada á la hembra, se obsequia él mismo con otro pinchazo y... á la Casa de Socorro los dos amantes llevando en la frente un letrero muy grande que dice: «Protagonistas de un crimen pasional.»

Pasional!

Dice la prensa que el amante desechado y la mujer que le *desdeñaba* hallábanse en paños menores cuando se desarrolló el doble crimen.

¿A qué aspiraría el irascible Marsilla para herir tan á destiempo y con tal saña?

¿Qué deseaba que ya no tuviese logrado de aquella mujer?

Yo creo que el amor, en algunas naturalezas débiles por la degeneración que las vicia, se sube á la cabeza como el vino, y que no es el cariño el que arma el brazo, sino la brutalidad, la sed de sangre, lo que obliga á la mano á esgrimir la faca ó á empuñar la pistola ó el revólver.

El crimen pasional es muy distinto.

Es el hombre que aspira á la posesión del cuerpo y del alma de una mujer, y ve que alma y cuerpo se le escapan para ir á entregarse, éste, á otros brazos; aquella, á otro espíritu que la haga feliz.

Y en ese momento de celos brutales, en ese instante de ira reconcentrada y de envidia bestial, que es más formidable que el odio, el hombre mata á la hembra, se hiere después por seguirla en el largo viaje que emprende. No hay ni puede haber motivo para decir y pensar otra cosa que el amor grande, inmenso, avasallante, armó el brazo y produjo dos crímenes que comprenden los que tienen corazón, y repetan y compadece en los que tienen alma...

Huyamos de los *motés*; no calificquemos de drama pasional los sangrientos resultados de la brutalidad de un imbecil que hiere por el consejo del alcohol, y va á la cárcel por la natural tendencia de su carácter, á la jaula de hierro de los criminales vulgares, que matan por matar en un momento de *humor*.

R. MESA DE LA PEÑA.

DE ANACREONTE

(TRADUCCIÓN DEL GRIEGO)

Quisiera ser claro espejo
Para que en él te miraras;
Túrica para que siempre
Fuera cubriendo tus gracias;
Agua para que en su linfa
Tus desnudeces mojaras,
Y ¡oh mujer! grato perfume
Para que te perfumaras.

Quisiera también ser cinta
Para tus globos de nácar;
Perla de color brillante
Para tu nivea garganta;
Y para ceñir tu pie
Y que con él me pisaras,
Quisiera ser ¡oh mi Venus!
La diminuta sandalia.

ENRIQUE BERNABEU.